

LA EUCARISTÍA, AMOR DE DIOS POR EL MUNDO

Jesús iba todos los años a Jerusalén para celebrar allí la Pascua, la gran fiesta de los judíos. En ella conmemoraban la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto. Primero, cada familia inmolaba un cordero en el templo; y luego, se juntaban para la cena de pascua en la que recordaban y festejaban la liberación del pueblo. Además del cordero asado, se servían otros alimentos que tenían un profundo significado en relación con el acontecimiento que se celebraba. El padre de la casa explicaba entonces a los niños: "celebramos esta cena para hacer una fiesta porque Dios nos liberó y nos salvó cuando éramos esclavos en Egipto". Y les contaba toda aquella historia para que no la olvidaran nunca. Durante el banquete, daban gracias a Dios y le bendecían por todas las demás cosas que había hecho para salvar a su pueblo a lo largo de la historia. También le pedían que cumpliera todas las demás promesas de salvación que les había anunciado por los profetas. Sobre todo, la llegada de su Reino y de su Mesías.

Horas antes de su prisión y entrega a la muerte, Jesús quiso celebrar la última cena con sus discípulos. Iba a morir y Él lo sabía. Al sentarse a la mesa, les dijo: "Con ansia he deseado comer esta pascua con vosotros antes de padecer". Y entonces hizo algo que sorprendió a los discípulos: se levantó y se puso a lavarles los pies como un criado. Quería así comenzar a explicarles aquella noche por qué moría, advirtiéndoles entonces que "no había venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate de muchos".

Por eso Jesús hizo a continuación algo mucho más importante. Tomó pan en sus manos, dio gracias a Dios, alabándolo por todas las maravillas que había hecho para salvar a su pueblo, lo partió y lo fue dando a sus discípulos diciendo: "tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros". De igual modo, después de cenar, tomó también el cáliz lleno de vino, dio de nuevo gracias a Dios bendiciéndolo, y lo pasó a sus discípulos diciendo: "tomad y bebed todos de él, porque este es el cáliz de mi

sangre que va a ser derramada por vosotros". Y les mandó entonces que también ellos hicieran aquello en recuerdo suyo.

De esta manera Jesús, en la noche en la que iba a ser entregado a la muerte, se adelantó para ofrecer su cuerpo y su sangre en sacrificio por todos los hombres. Y les habló mucho de cómo tenían que permanecer unidos con Él y entre ellos. Quería sencillamente explicarles cómo daba su vida por amor a Dios, su Padre, y por amor a todos los hombres y cómo ellos deberían amar y amarse lo mismo. Por eso moría y para eso les entregaba el sacramento de su cuerpo entregado y de su sangre derramada en sacrificio por la redención de todos los hombres.

MANUEL POZO OLLER
Vicario Episcopal